

TERCER DOMINGO DE SETIEMBRE DE 1934

HOJA DOMINICAL

NUM.
952

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS
DE COSTA RICA

AÑO
XX

SANTORAL

Dom. 16	17.º después de Pentecostés. Santos Cipriano, ob., Lucía, Cecilia y Sebastiana, mrs. Cuarto creciente, a las 6 hs. 26 m.	Sáb. 22	Santo Tomás de Villanueva, ob.; Digna y Emérita, vgs. (<i>Témporas</i>). Luna llena a las 22 h. 19 m.
Lun. 17	Impresión de las Llagas de S. Francisco. Santas Adriana y Columba, mrs.	CORTE DE LA DIVINA PASTORA El sábado día 22, corresponde obsequiar a María Santísima, Pastora de las almas, al Coro 19 del que es Celadora la Srta. Anita Oreanunó B. María Santísima es: Rosa de Jericó fra- gantísima; sus olores son medicina y es- peranza a los hijos de Eva contra la pe- sadumbre de este destierro. <i>Abad Ruperto</i> .	
Mart. 18	San José Cupertino, Sofía e Irene, mrs.		
Miérc. 19	Santos Jenaro, Nilo y Elías, obs. (<i>Témporas</i>).		
Juev. 20	Santos Eustaquio, Dionisio, Fausto y Teodoró, mrs.		
Viern. 21	San Mateo, apóst.; Jonás, prof.; Ifigenio, vg. (<i>Témporas</i>).		

Domingo XVII después de Pentecostés

Evangelio según San Mateo. (Cap. XXII).

En aquel tiempo se llegaron a Jesús los fariseos, y uno de ellos, doctor de la Ley, le preguntó para tentarle: Maestro: ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley? Respondióle Jesús: Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente... Este es el máximo y primer mandamiento. El segundo es semejante a este, y es: Amarás a tu prójimo como a tí mismo. En estos dos mandamientos está cifrada toda la Ley y los profetas. Estando aquí juntos los fariseos, Jesús les hizo esta pregunta: ¿Qué os parece a vosotros del Cristo o *Mesías*? ¿De quién es hijo? Dícnle; de David. Replicóles: ¿Pues cómo David en espíritu *profético* le llama su Señor, cuando dice: Dijo el Señor a mi Señor; siéntate a mi diestra, mientras tanto que Yo pongo tus enemigos por peana de tus pies! Pues si David le llama su Señor, ¿cómo cabe que sea hijo suyo? A lo cual nadie pudo responderle una palabra; ni hubo ya quien desde aquel día osase hacerle más preguntas.

EXPLICACION LITERAL

La predicación de Jesús y sus obras prodigiosas habían ya conmovido toda Judea y Galilea; el entusiasmo popular era un hecho indiscutible que irritaba progresivamente el odio del partido jerárquico judío; se acercaba el momento del asalto final, y las escenas provocadas por los jurados enemigos del Salvador se producían más frecuentes y más agrias. Tal es la que nos ofrece hoy la página del Evangelio; se desarrolló en el último viaje a Jerusalén; los escribas y fariseos, los saduceos y herodianos mancomunados para hostilizar al Maestro Divino habían pactado treguas en sus irreductibles puntos de vista legales y doctrinales, y sucesivamente sometieron a Jesús cuestiones y casos de conciencia para probarle y asirse de sus palabras y acusarle. La última pregunta fué hecha por un legisperito que deseó saber cuál era el primero y principal mandamiento de la ley; la respuesta de Jesús, como habéis oído, fué precisa, clara y completa; el Doctor no pudo menos de admirarla y aún de aplaudirla. Ante el silencio que se produjo y dirigiéndose Jesús a los diversos grupos que lo asediaban y discurrían quizá nuevos cuestionarios, el Divino Maestro hace la pregunta más comprometedor para aquellas conciencias obstinadas en su ceguera. Estaban de acuerdo con El en que sobre todos los preceptos legales, y dominando la vana casuística que distraía miserablemente su atención, estaba el amor de Dios y del prójimo. Si pues la fuerza de la lógica nos lleva a ver en sus libros santos, ante todo y sobre todo, lo divino, lo espiritual, una regla de fe y de conducta en orden a los destinos trascendentales de todo hombre que viene a este mundo, tendrían que entrar en la escuela de Cristo, revelación personal de Dios en la tierra. Pregúntales pues: «El Cristo que vosotros esperáis de quién es hijo?»... No les dice «de quién soy Yo hijo?»; pues ellos no ven en esto cuestión alguna; se obstinan en ver a Jesús como el hijo del pobre artesano y nada más. Pero teniendo ante sus ojos la vida, los milagros, las palabras, la sabiduría de Jesús de Nazaret; y siendo evidente que en El se cumplían las profecías y se verificaban todos los signos del Me-

sías esperado, cuya naturaleza divina expresaban las Escrituras en todas sus páginas, la pregunta abstracta sobre la naturaleza del Cristo los ponía en el trance de decir la verdad, si la sabían o de aparecer ignorantes de los principios fundamentales de su religión. He aquí la contestación y la réplica. El Cristo, dicen ellos, es hijo de David. ¿Pero cómo entonces, David le llama su Señor cuando dice en el Salmo hablando de Dios Padre; «Dijo el Señor a mi Señor» sientate a mi derecha? «¿si es señor de David el Cristo, como puede ser su hijo?»

Aquellos arrogantes doctores no podían negar el sentido mesiánico del salmo citado por Jesús, ni la cualidad trascendental que él señalaba en el Mesías llamado por Jehová a compartir su trono y ser heredero del señorío sobre todas las gentes, mientras sus enemigos van cayendo sucesivamente debajo de sus plantas. Por esto se callan; no aceptan un Mesías superior a ellos ni que venga a salvar a Israel sino dentro de los estrechos límites nacionales, y la concepción carnal y material del pueblo de Dios que ellos usufructuaban. David pudo comunicar y comunicó a Cristo su sangre real y un derecho legítimo al trono de Judea. Ante el poder político de David estaba el sacerdotal, vinculado en la familia levítica; el Cristo debía ser Pontífice y Rey, su realeza traspasaría el orden material y llegaría a las almas. ¿Quién le comunicaría esa realeza? ¿quién pondría sobre su frente la corona y la tiara? Todo el secreto de la íntima naturaleza de Cristo estaba en su filiación divina, en su generación eterna. Jesús era Hijo de Dios, era Dios y Hombre. Verdad sublime, desconocida por escribas y fariseos ofuscados por la letra de sus libros, por preocupaciones nacionales y por miras egoístas. Ante el silencio de ignorancia y de despecho con que respondieron a su vigorosa argumentación, Jesús siente enardecer su celo por el pueblo de Dios, extrañado en manos de falsos conductores, y añade anatemas y amonestaciones gravísimas que hubieron de dar a aquellos miserables la medida de su inferioridad desnuda ante todo un pueblo.

SILUETAS SEMANALES

ULTIMAS REFLEXIONES CON RELACION A LA PRENSA.

«La prensa es el cuarto poder del Estado» frase pronunciada por un gran personaje histórico y que expresa una gran realidad.

La prensa sintetiza el estado de ánimo de las multitudes, las ideas que bullen y se agitan en las inteligencias pensadoras, cuyas ideas buenas o malas, cristalizan siempre en realidades que estallan a veces en grandes convulsiones sociales y revoluciones anárquicas o en blancas acciones orientadoras de la paz, el amor y el bienestar de los pueblos. Consiguientemente, ¡cuánto bien puede hacer al mundo la buena prensa y cuantos estragos y daños hace la mala, en la sociedad!

«Es la buena prensa como suave y fecundante lluvia que se filtra paulatinamente en las conciencias: a la manera de la escuela en los pequeños, la buena prensa da a los mayores un modo de ser propio y característico; forma de una manera paulatina la moral y la conciencia de todos, educa sus sentimientos y les da una fisonomía peculiar y un carácter propio.» Así lo afirma un pensador moderno.

«La prensa diaria, dice el mismo autor, hace penetrar un apostolado hasta los lugares más recónditos en donde no tiene entrada ni el sacerdote ni el apostol seglar.»

«Un buen periódico—dice León XIII—es una misión cantante... donde no llega la predicación, llega el pe-

riódico... pues la prensa católica penetra con frecuencia a los lugares donde los sacerdotes no pueden llegar».

Citemos otra autoridad: «No fueron los ejércitos—dijo Benedicto XV—los que decidieron la horrible conflagración de los pueblos, sino la prensa». Mediante la prensa se ganan hoy día todas las batallas y se consiguen los éxitos más resonantes. La verdad y la justicia se ven vilipendiadas, desprestigiadas y arrinconadas por la aquiescencia de unos y por la gritería mitinesca levantada por la prensa a sueldo de los contrarios.

«El periódico católico presenta un doble problema: el financiero y el moral. Del aspecto moral y dogmático tiene cuidado la Iglesia de una manera inmediata; del aspecto económico, han de tener diligencia los católicos, cada uno a proporción de sus rentas; pues el culto y la religión necesitan, hoy por hoy, de la atmósfera sana y provechosa, creada por la buena prensa.

Ante tantas razones y argumentos tanto de la Iglesia, como de estadistas, pensadores y escritores católicos, no se darán por convencidos cuantos comulgan con nuestras ideas? En caso afirmativo cumplirán con un estricto deber de conciencia y recibirán de Dios espléndido galardón. Pero en el caso contrario, contribuirán a la preponderancia del mal para la disminución de la fé y hundimiento de la Patria.

FR. CEFERINO DE GRANOLLERS

MARIA, FLOR

Cual celoso jardinero que sale a regar sus flores, cuando el matinal lucero cede al alba sus colores;

vino a ver en claro día el jardinero del Cielo los rosales que tenía plantados en nuestro suelo.

Al verlo, el cáliz abriendo una flor a su Hacedor, apareció sonriendo y expidiendo grato olor.

Vióla Dios, y la amó tanto que con placer la besó, y de tal beso al encanto más pura y bella quedó.

Y de tal amor en prueba al contacto de su boca, perla que los labios lleva en el seno le coloca.

Y desde entonces las flores «María» a la flor llamaron, y del jardín los cantores «Madre de Dios» la aclamaron. A. C.

PARA LOS NIÑOS Y NIÑAS

Trabajo y economía

El trabajo es una gran virtud: dulcifica la vida, preservándonos del amargo tedio, y la ennoblece librándonos de la ociosidad, madre de todos los vicios. Si regamos el árbol del trabajo con el agua benéfica de la economía, producirá ramas a cuya sombra descansemos y frutas con que recreemos el paladar. Sin ese riego el árbol será estéril; más bien parecerá una estaca, a que nos tiene amarrados la mano implacable de la necesidad. Trabajar sin economizar es escribir sobre arena.

De lo expuesto en el anterior capítulo acerca del trabajo colectivo de la humanidad dedúcese que el trabajo de cada hombre en particular es una deuda, un deber que tiene para con Dios y con el prójimo, y que el que no lo cumple pretende disfrutar del banquete de la vida como quien comiese en un restaurante y se marchase sin satisfacer el gasto.

Pero ¿hay que pagar ese tributo con repugnancia como si fuere un castigo, una maldición? No tal; los que dicen que el trabajo es maldición excusándose en que Adán, al ser expulsado del Edén, quedó condenado a ganar el pan con el sudor de su rostro, pasan por alto que ya en el tiempo de su inocencia cultivaban por mandato divino el jardín del Paraíso, y no se percatan de que ese cultivo no podía menos de ser un ejercicio agradable para un hombre vigoroso, y una ocupación no maldita, sino bendita, a un corazón agradecido, ansioso de agradar al Ser Amado.

2) Ningún viviente huelga en el universo; todos necesitan actividad para vivir, desde el raquítico musgo a la corpulenta encina; desde la ostra, que adherida a la roca solo se mueve para atrapar el alimento que pasa a su alcance, a manera de mendigo que alargó su mano al transeunte, hasta el más perfecto de los seres, que tiene tanta más actividad cuanto mayor es su perfección, y en tanto es más perfecto en cuanto más activo.

3) En capítulos precedentes manifestamos que así el desarrollo de las fuerzas corporales como de las espirituales del hombre requiere los ejercicios adecuados. Esta labor es la más immanente de cuantas podemos realizar,

la más esencial, ya que nos dignifica con el desarrollo y perfeccionamiento de nuestro propio ser, que es la mejor riqueza que podemos ansiar, y con el dominio de nosotros mismos, que es el imperio más útil y positivo que debemos pretender, predisponiéndonos de esta suerte a encauzar convenientemente nuestra vida al logro de nuestro bien particular contribuyendo con nuestras luces y energías al bien de la familia y de la patria.

Desde luego observaremos que esta labor, por ser necesidad e impulso de nuestra naturaleza, nos colma de satisfacción así en los juegos infantiles en que corremos y triscamos con placer, como en los ejercicios mentales en que también jugueteamos con fruición el pensamiento y la voluntad. Este trabajo desde luego, dista mucho de ser una maldición, ya que implica felicidad; más bien sería maldición lo contrario, la tortura de condenarnos al quietismo, a la inmovilidad, como hombre vivo encerrado en ataúd. Creedme, niños queridos: el trabajo es alegría, es esperanza, conforme promete el Libro de las Crónicas cuando dice: «Levántate y anda y el Señor será contigo.

De aquí no podréis menos de sacar la conclusión de que para alcanzar la plenitud de vuestro ser en la cual hallaréis el bienestar y la dicha, es preciso que os apliquéis con todas las energías de la voluntad a vigorizar las fuerzas orgánicas con juegos y ejercicios gimnásticos, y las anímicas con ejercicios armónicos de las facultades de sentir, pensar y querer, que cultivaréis escuchando solícitos los consejos y lecciones de padres y maestros, y leyendo con atención los libros que para vuestra enseñanza os ofrecen.

4) La tierra que puesta en actividad por el sudor del labriego brinda rica cosecha, inculca sólo produce espinos y abrojos; el agua corriente alegre la campiña y fertiliza la huerta, encharcada cría lombrices y reptiles inmundos, convirtiéndose en foco de infección: así es el hombre, que vive tranquilo y honrado con el trabajo, e infeliz y disgustado con la ociosidad. «Y qué estado, señores, dice Balmes, es el del ocioso! ¿Creéis acaso que

allá en el fondo de su alma disfruta de aquella calma, de aquella felicidad, que busca huyendo de toda fatiga, de todo cuanto tenga sombra de trabajo? No, señores, nó; esa impaciencia con que aguarda el curso de las horas, ese afán con que busca algún medio de consumirlas, son indicios nada equívocos de que vive en perpetua desazón, y que bajo la apariencia de un descanso no interrumpido, arrastra todo el peso de una existencia inútil. Ondean siempre delante de sus ojos ese tiempo precioso como una perla y fugaz como una sombra, ese talento que bien cultivado prometa abundancia de frutos; y precisado a sostener una lucha entre un impulso que le levanta la mano para el trabajo y un enorme peso que se la mantiene caída, pasa una vida llena de disgustos, agitada por el remordimiento y agobiada de tedio y tristeza.»

5) El trabajo podrá parecer maldición a quien a duras penas emplea su actividad animal, acosado por las necesidades materiales. «¿Hay argo pa sená, Maruja?», grita un haragán mozo de cuerda, ocupado en tomar el fresco en el umbral de su casa. «Sí gachó; estoy arreglando la sena pa entro e media hora.» «¿Oye usted, caballero? Ya hay pa sená; cargue usted con la maleta que me pedía le yevase a la estación, yo no la yevo.» El tal gachó dormía como la bestia, envuelto en el manto de la pereza, sin despertar ni moverse más que aguijoneado por el hambre.

También podrá parecerle maldición al que ejerce las funciones de su cargo excitado por la sed de goces y de pompas, que tal vez satisfaría más a gusto con la loca suerte de la lotería,

con el caprichoso azar de la ruleta o con astutas combinaciones menos honradas que la virtud de la laboriosidad; pero es bendición para el niño que ve de día en día reflejado en la regocijada satisfacción de sus padres el crecimiento de las propias fuerzas físicas y mentales y de las energías de la voluntad, merced al exacto cumplimiento de sus tareas escolares; es bendición para el hombre digno que mira en su laboriosidad el pedestal de su independencia, el cimiento del honesto bienestar de su esposa e hijos y el tributo al bien social, resultante de la suma de los bienes particulares, debidos a la honrada labor individual, a que todos venimos obligados desde el ignorante al sabio, desde el modesto industrial, que vive de sus manos, al alto potentado poseedor de cuantiosas herencias; pues a cada cual se le pedirá cuenta del empleo que haya hecho de la vida según los medios y facultades de que pudo disponer, o, como dice la Escritura, según los talentos que le fueron confiados.

Este último concepto del trabajo es el ideal, digno del ser consciente racional, que se da cuenta de que así no sólo se asocia a la obra de la creación, sino que adquiere la plenitud de su desarrollo corporal y espiritual, y asegura su bienestar y el de su familia. Por lo mismo que el hombre es consciente ha de proceder siempre sabiendo lo que hace, y por lo mismo que es racional ha de observar y tener previsión. ¿De qué le servirá trabajar si ningún fruto le queda de su fatiga, si la imprevisión derrocha en necesidades lo poco o mucho que sobra después de atendidas las necesidades?

DEFINICION DE LA MUJER

¿Quién es esa noble figura, que después de haber animado con su sangre al recién nacido, le cría, acaricia, ríe y enseña a balbucear, a caminar y a orar? Es la mujer madre.

¿Quién es esa bella figura graciosa y embelesadora por el espíritu y por el cuerpo, cuya perfección revela la omnipotencia de la creación; esta alma pura, que a veces sacrifica sus impulsos naturales, porque cree este sacrificio necesario para alcanzar la perfección? Es la mujer virgen.

¿Quién es esa sublime figura, tierna compañera del hombre en la adversidad y en la dicha, que le aconseja, guía, alienta, conmueve, sujeta y ama, que vive en él y para él, hecha de amor y abnegación? Es la mujer esposa.

¿Quién es esa afectuosa figura que se instala en la cabecera del anciano, alivia sus dolores, endulza sus largas horas de sufrimiento, suple sus ojos (que no ven ya), sus oídos (que ya no oyen), su boca (que no habla ya)? Es la mujer soltera.

CATECISMO SOCIAL

Escuela sana y tradicional

¿Qué otras condiciones ha de tener la escuela?

Ha de ser moralmente *sana*, y *tradicional*.

¿Qué entendéis por escuela moralmente sana?

La que cuidadosamente vela por la santidad de las costumbres.

¿Puede ser sana la escuela que estudia la literatura *clásica*?

Puede y debe serlo: ya que el maestro, imitando a las abejas, sólo ha de fomar lo más puro de las flores.

¿Qué entendéis por escuela *tradicional*?

La que conserva los métodos empleados por el sano humanismo, que tanto floreció sobre todo en las escuelas de la Iglesia.

¿Qué exigen estas nobles tradiciones?

Que la juventud, no sólo aprenda letras y ciencias según las exigencias de nuestros tiempos, sino que adquiriera una formación sólida y profunda?

¿Qué medio ayuda especialmente para conseguirlo?

El estudio de la sana filosofía, de la cual en gran parte depende la recta dirección de las demás ciencias.

Buenos maestros

¿Cuál es el elemento principal de la buena escuela?

Más que buenas ordenaciones importa tener buenos maestros, admirablemente preparados para desempeñar su labor.

¿Qué virtud debe resplandecer en el buen maestro?

El puro y divino amor a sus discípulos, derivado del amor que tienen a Jesucristo y a su Iglesia.

¿Existen hoy semejantes maestros?

No sólo son legión los religiosos y religiosas de Institutos docentes, sino que existe buen número de profesores seculares, que trabajan con desinterés, celo y constancia en esta *arte de las artes y ciencia de las ciencias*.

Recreaciones

¿Por qué debe el educador vigilar las recreaciones de sus alumnos?

Para apartarlos de diversiones malas y procurarles las buenas.

¿En qué escollos naufraga la niñez y la juventud?

En los libros, o impuros o licenciosos, diabólicamente difundidos a vil precio.

¿Qué otra diversión envenena sus almas?

El cinematógrafo, que los familiariza con todo linaje de espectáculos inmorales.

¿Qué influencia ejercen las audiciones radiofónicas?

Inmensa, pues equivalen a facilitar toda clase de lecturas.

¿Pueden servir para el bien estos potentísimos medios de divulgación?

Muchísimo, si van gobernados por sanos principios.

¿Cuándo se convierten en instrumentos del mal?

Cuando obedecen al incentivo de las malas pasiones y a la avaricia del lucro.

¿Cuál es, en esta parte, la labor de la educación cristiana?

Enseñar a los padres los daños de los malos libros y espectáculos, y proporcionar a los niños buenas lecturas y diversiones educativas.

FIN Y FORMA DE LA EDUCACION

Formación del hombre cristiano

¿Cuál es el fin *inmediato* de la educación cristiana?

Formar en el niño al verdadero y perfecto cristiano, es decir, al mismo Cristo.

¿Qué comprende la educación cristiana?

Todo el ámbito de la vida humana, sensible y espiritual, intelectual y moral, doméstica y social.

¿Pretende la religión menoscabar en algo la vida humana?

No, sino elevarla, regularla y perfeccionarla según la doctrina y los ejemplos de Cristo.

¿Qué frutos produce la educación cristiana?

Formar al hombre sobrenatural, que piensa, juzga y obra siempre coherentemente, según la recta razón iluminada por Cristo.

¿Cómo llamáis al hombre así educado?

El verdadero y cumplido hombre de carácter?

¿En qué consiste el carácter?

En la constancia en seguir los principios eternos de la justicia.

Perfecto ciudadano

¿Se opone esta educación a la vida social y a la prosperidad temporal?

Todo lo contrario se demuestra por la historia del cristianismo, que es la historia de la verdadera civilización y progreso.

¿En quiénes se ha realizado perfectamente el ideal de la educación cristiana?

En los Santos, que son los más perfectos modelos en cada estado de vida y los más grandes bienhechores de la humanidad.

¿Qué otra gloria tiene en esta materia la Iglesia Católica?

La de haber producido innumerables falanges de santos y sabios educadores, que han perpetuado su obra en fecundas instituciones de educación cristiana.

Cristo, maestro y modelo supremo

¿En quién debe poner los ojos el educador cristiano?

En Cristo, que es Maestro divino, fuente de toda virtud y modelo universal para todas las condiciones de la vida.

¿En qué debe imitarle principalmente la niñez y la juventud?

En su vida oculta, laboriosa, obediente, adornada de todas las virtudes individuales, domésticas y sociales delante de Dios y de los hombres.

¿A quién ha confiado Dios todos los tesoros educativos?

A la Iglesia Católica, Madre fecundísima y educadora soberana y perfecta.

¿A quién educa la Iglesia?

A todos los estados, edades y condiciones de la vida humana, con la incomparable suavidad y eficacia que le comunica la caridad.

ACCION CATOLICA — Su naturaleza

¿Qué entendéis por Acción Católica?

La participación de los seculares católicos en el apostolado jerárquico.

¿Qué actividades comprende la Acción Católica?

El conjunto de todas las obras cuyos principales sostenedores son los seculares católicos.

¿Es la Acción Católica una hermosa invención de nuestros tiempos?

En realidad, no fué desconocida desde los tiempos apostólicos.

¿Qué novedad ofrece en las últimas décadas?

En ellas ha logrado una manera de ser propia conforme a las normas y prescripciones de los últimos Papas.

¿Qué razón han tenido para ello los Romanos Pontífices?

Que, en nuestros tiempos, la integridad de la fe y de las costumbres corre de día en día más inminente peligro; y la penuria de sacerdotes es tan extre-

mada, que, en absoluto, no alcanzan a remediar las necesidades de las almas.

¿Qué es, pues, según la intención de la Iglesia, la Acción Católica?

Un verdadero apostolado en que tienen participación los católicos de todas las clases sociales.

¿Han de trabajar los católicos aislada e individualmente?

No; sino unidos en el pensamiento y en la acción en torno de centros de sana doctrina y de múltiple actividad, legítimamente instituidos, como se debe, y, por tanto, ayudados y sostenidos por la autoridad del Obispo.

La Acción Católica ¿es de carácter religioso?

Al igual que el mandato confiado por Dios a la Iglesia y que su apostolado jerárquico, la Acción Católica no ha de llamarse puramente material, sino espiritual; no terrena, sino celestial; no política, sino religiosa.

¿Es acción exclusivamente religiosa?

No; pues también puede con razón llamarse *social*.

¿En qué sentido puede llamarse *social*?

Porque, si bien intenta dilatar el reino de Cristo (acción religiosa), de él se derivan a la sociedad multitud de bienes comunes a los ciudadanos (acción social).

¿Cuáles son los elementos esenciales que constituyen la Acción Católica?

Dos: el apostolado activo y vigoroso de los seculares conforme a su estado y a sus aptitudes (1); y la inserción de ese apostolado secular en la constitución de la Iglesia (2); de suerte que esté en manos de los Obispos y del Vicario de Cristo?

¿Qué propiedades comunica al apostolado secular esa inserción en la constitución de la Iglesia?

La eleva a la dignidad de su ministerio, que no dista mucho del sacerdotal.

¿Por qué se le acerca tanto?

Porque recibe mandato de la jerarquía, y dirigida por los Obispos, completa en cierto modo el ministerio pastoral.

¿Cómo expresa la Iglesia la dignidad de estos seculares cuando trabajan en la Acción Católica?

Entonces más que nunca merecen los títulos de «linaje escogido, real sacerdocio, gente santa, pueblo de adquisición». (1 *Petr.*, 2-9).

¿Por qué les convienen tan excelsas prerrogativas?

Porque, al propagar con su celo y diligencia bajo la autoridad de la jerarquía el reino de Cristo, están más estrechamente que nunca unidos con el Papa y con Cristo.

SONETOS MISTICOS

Quien quisiere saber si es aprobada
 Una verdad que a todo el mundo informa,
 Que el verdadero amante se transforma
 En pura forma con la cosa amada,
 Mire aquella verdad en ti encerrada,
 Que al mundo puso nuevo ser y forma,
 Mire aquella verdad que así reforma
 La libertad y la altivez pasada;
 Mire el silencio y la pobreza santa,
 Seráfico Francisco, que te han dado
 La celestial y victoriosa palma.
 Veráte grande a par de cualquier planta,
 Veráte, como a firme enamorado
 En tu Dios transformado cuerpo y alma.
 LOPEZ MALDONADO

¿Cómo será de vuestro sacro aliento
 Depósito, Señor, el barro mío?
 Llama al polvo fiar mojado y frío
 Fué dar leve ceniza en guarda al viento.
 ¿Qué superior, qué puro movimiento
 Habrá en ardor, a quien el peso impío
 De esta tierra mortal no apague el brío,
 Y los esfuerzos a su ilustre asiento?
 Piedad este escondido soplo aguarda,
 Que en mí se halla duramente atado
 Mientras el postrer desmayo no difiere.
 Y si entre tanta oposición dejado
 Fuera de Vos mi eterna fin no tarde,
 Que un breve fuego aun sin contrarios muere
 FRANCISCO DE RIOJA

Respuesta de una dama católica a un cínico

«Habla usted de los conventos, como el
 ciego de los colores. ¿Sabe usted lo que
 en ellos he visto yo, que tanto los he fre-
 cuentado? Matronas de ochenta años con
 alma de niñas; la dignidad de la ancianidad
 apareada a la inocencia de la infancia, he
 visto serafines de veinte años, sin saber
 que eran jóvenes y bonitas, ignorando el
 precio que a esto se pone en el mundo. He
 visto una serenidad de alma desconocida
 en el siglo, y que no se altera ni a los
 pies del confesor; he visto esas existen-
 cias pasar en éste suaves, puras y en si-
 lencio, como los hilos de María que va-
 gan entre el cielo y la tierra. He visto a
 esas monjas, que usted se atreve a calum-
 niar; las he visto llevar la vida como una
 pluma, y sin contar los años aguardar la
 muerte como un tránsito».

Alemania y la Santa Sede

Según un comunicado oficial, el hecho
 de que haya pasado al Reich la soberanía
 de cada uno de los Estados particulares
 de Alemania, lleva consigo la imposibili-
 dad de que éstos sigan manteniendo Lega-
 ciones particulares cerca de la Santa Sede.
 Así pues, será suprimida la Legación de
 Baviera ante la Santa Sede y le será reti-
 rada la representación de Prusia en la San-
 ta Sede al embajador alemán en Roma, que
 le ostenta actualmente. De ahora en ade-

lante Alemania estará representada en el
 Vaticano por el embajador alemán en Roma.

En la Santa Misa hallamos fuerza para el trabajo

Cuando San Fernando de Talavera vivía
 en la corte del Rey, los cortesanos, en-
 vidiosos de su crédito con el Monarca, que
 le confiaba los más delicados e importan-
 tes asuntos, se quejaron de que oía Misa
 todos los días, y de que así se exponía al
 Estado, pues la menor negligencia podía
 ocasionar desastrosas consecuencias. Uno
 de sus amigos, en íntima confianza, le ad-
 virtió el cargo que tales émulos le hacían.
 El, sonriendo, se contentó con responder:
 «Precisamente, por haberme encomendado
 el Rey asuntos numerosos y difíciles, re-
 curro cada día a la Majestad Divina en el
 Santo Sacrificio, a fin de que me conceda
 gracia y fuerzas necesarias en el desempe-
 ño de mis deberes».

Los militares alemanes no podrán ser masones

Un decreto especial del Ministro de De-
 fensa del Reich, Von Blomberg prohíbe,
 bajo pena de expulsión, a todos los miem-
 bros del Ejército o las personas relacio-
 nadas con el Ministerio de Defensa que per-
 tenezcan a la masonería o asociaciones
 secretas análogas, y también prohíbe que
 tengan conexión alguna con las mismas.

Imprenta EL HREALDO, Cartago.